

Ocupó á 90 ó 110 obreros, y nunca oyó el testigo que hiciese á alguno víctima de la mas ligera violencia, ni que pasase á vías de hecho; y, sin embargo, es sabido que en los pueblos pequeños las murmuraciones no faltan. En cuanto á su moralidad está muy por encima de toda su posicion.

No es orgulloso, como algunos dicen; siempre se ha presentado sencillo y bueno con los feligreses de su parroquia. Nunca quiso en la iglesia sitio reservado, y se colocaba al lado de la primera mujer que llegaba.

Se ha hablado al testigo con frecuencia de este proceso, y nunca ha oido decir cosa alguna contra Armand: no sucede lo mismo por lo que á Roux se refiere: en su presencia se han hecho apuestas, (y siento no haber tomado nota del nombre de los que apostaban), de que Mauricio Roux volveria á empezar en Aix la comedia de Montpellier.

El señor procurador general al testigo.—¿Fué en el ferro-carril donde oísteis hablar de la moralidad de Mauricio Roux?

R.—Fué en Montelamait. En Flavie oí decir que ese jóven era muy inmoral y tenia muy malos antecedentes; que no retrocedia ante nada que pudiese procurarle placer, y que hacia en su cuerpo toda suerte de cosas.

El señor primer Presidente.—¿No conoceis á las personas que tenian esa conversacion?

R.—No, pues como nunca creí que podia ser llamado como testigo, no pregunté los nombres.

El señor Duplais (Alejandro), juez del tribunal civil de Alais. Tuvo á Mauricio Roux sirviendo en su casa durante 18 meses, en 1861 y 1862. Durante los tres últimos meses notó que era un poco calavera y algo embustero. Conforme con lo que le habia indicado al entrar en mi casa, añade el testigo, le dije que podia buscarse colocacion. Me habló de sus proyectos de matrimonio con Lucía Abraham, la camarera de la señora Duplessis, y me pidió que la arreglase su cuenta. La pagué sus salarios excepto el mes que corria, que no quise pagar hasta que se marchase. Cuando se supo en Alais que no estaba á mi servicio, muchos tenderos se me presentaron reclamándome cantidades que sumarian unos 300 ó 400 francos, los cuales le habian fiado bajo mi nom-

bre. Preguntéles cómo habian fiado, pues yo no entendia pagar por Mauricio. A lo que me contestaron que, cuando un hombre lleva la librea de una casa, se les fia, pues de otro modo los amos se enfadan. Debiendo ir Roux, segun me dijeron, ya á Grenoble, ya á Alejandria, en interés del mismo Roux escribí al comisario de policia de su país para que le dijera que pagara si queria evitar quejas y reclamaciones contra él. Me contestó diciéndome que Roux era un bribon, que no era la primera vez que causaba disgustos á su padre, persona excelente, el cual le habia dado dinero para pagar á sus acreedores.

Roux, continúa el testigo, dejó mi casa alegando que iba á buscar sus papeles. Lucía Abraham continuaba en mi casa, de donde no debia salir sino despues de casada. Viendo que Roux no volvia se inquietó en extremo, y queriendo saber la verdad, se introdujo por el techo en el cuarto que habia sido de su futuro, pudiendo ver que se habia llevado todos sus efectos, exceptuando su librea. «No volverá mas, dijo, supuesto que se lo ha llevado todo; se ha burlado de mí.»

El señor primer Presidente.—¿Os parece que Roux tiene un carácter romántico?

R.—Quereis hablar, sin duda, de su manera de vivir. Estaba tal vez algo por encima de lo que corresponde á un criado. Roux es limpio, no tiene mala figura y abusa de su fisico.

El señor primer Presidente.—Tenemos la prueba.

El señor Lachaud.—Despues de haber dicho el 13 de Julio el testigo que Mauricio Roux era un libertino y embustero, ¿no añadió que era jugador?

El señor Duplessis.—Supe indirectamente que habia jugado cantidades que estaban por encima de su modesta posicion de criado, que tomó parte en cierta partida de juego en Pont-Saint-Espirit, y en otra que tuvo lugar en Alais.

El señor Lachaud.—Me permitiré preguntar al testigo, y siempre como resultado de la instruccion, si no notó que Mauricio Roux era un criado infiel, que se habia bebido cierta cantidad de su vino, y que habian desaparecido algunos objetos mobiliarios, lo que le hizo suponer que Mauricio Roux se los habia sustraído.

El señor Duplessis.—En los últimos tres meses

que estuvo á mi servicio pude notar que mi vino se consumia mucho mas pronto de lo que era costumbre. Se marchó Roux y encontré entre la paja 15 ó 20 botellas vacías. En cuanto á los objetos mobiliarios es cierto que me faltaron algunas cosas; pero solo sospecho de él de una manera muy vaga. Afirmando de las botellas; pero de lo demás, por ejemplo, de un baston que me faltó, nada puedo afirmar, pues mi cuarto es accesible á todos.

Preguntado para que dé explicaciones sobre la naturaleza de las deudas contraidas por Mauricio Roux, el testigo declara que Roux debia al peluquero la suma de 80 francos; pero que esta nota no comprendia tan solo la perfumeria, sino que comprendia tambien una camiseta de franela y muchas corbatas. Habia tambien una cuenta de 120 francos de un relojero de Alais, en la cual se encontraba comprendido un reloj de 90 francos: Roux dijo con este motivo una mentira, al pedir que se le entregara el mejor reloj posible, pues queria antes de pagarlo que lo viese el señor Duplessis. Con pretexto de su matrimonio se compró un traje de 30 á 35 francos, y aparte de esto debia al sastre 180 ó 200 francos por dos trajes completos.

El señor Lachaud pregunta al testigo si tiene noticia de unas expresiones dichas por Roux a propósito de su matrimonio con Lucía Abraham. El Sr. Duplessis recuerda que Mauricio recibió una carta de Alais que llevaba este sobre: *Al cochero del señor Duplessis*, en la cual le comunicaban algo que podia reprocharse á aquella jóven; al saber esto dijo Roux: «Está bien, me aprovecharé de estas noticias; esta noche debe tener lugar la comida de los esponsales; cuando hayamos concluido saco esta carta y la presento allí.»

El señor Lachaud.—Esa conducta es indigna.

El señor primer Presidente.—No debeis juzgar de los sentimientos de un cochero por los vuestros.

El señor Lachaud.—Hay una cosa para mí, señor Presidente, que es la misma en todas las condiciones, y es la delicadeza y el honor. Cuando un hombre sabe que la que ama, que aquella con quien debe casarse es una miserable, la deja y sufre; pero es indigno el que vaya á divertirse con ella, coma con ella y la plante en seguida.

El señor primer Presidente.—El hecho que queda

probado es que en el momento que sabe la mala conducta de aquella con quien debia casarse, dice: «No me casaré con ella.»

El señor Lisbonne, al testigo.—¿Estaba firmada la carta?

R.—Era una carta anónima.

El señor Lisbonne.—Pues entonces queda tambien probado que sin mas noticias que una delacion anónima, tomó la resolucion de plantar á aquella jóven, lo cual indica que estaba deseando un pretexto para hacerlo.

Bagnols, especiero de Pont-Saint-Espirit.—Conoció á Mauricio Roux cuando él estaba tambien al servicio del señor Duplessis. Hace cargos á Roux de algunas faltas de delicadeza que tuvo con él; entre otras la de haber llevado al señor Duplessis una noticia falsa sobre una pesada de 44 francos de heno, noticia que obligó al testigo á pagar una suma que no debia, despues de haber abierto una carta que el señor Duplessis le dió á Roux para el testigo. Otra vez se encontró con que uno de los caballos del señor Duplessis tenia una herida en un pié y desolladuras en la cabeza. El señor Duplessis atribuyó el accidente á mordeduras de animales; pero Mauricio Roux dijo al testigo: «No ha sido ningun animal salvaje ni extraño quien ha hecho eso; quien lo ha hecho es alguién de la casa.»—¿Qué quereis decir? ¿creeis que sea yo?—No lo creo, lo afirmo.»

Se contuvo el testigo; pero dijo al señor Duplessis: «Sabeis que vuestro cochero es un galopin. Roux es capaz de todo, es un mal hombre, y tendrá un mal fin.» La criada de la casa le dijo: «No sabemos quien es ese Mauricio Roux; pero la verdad es que aquí pasan cosas que no son muy claras.»

El señor Faustin de Felix, propietario y negociante en Avignon.—Tuvo á Mauricio Roux como cochero despues de haber salido de la casa del señor de Lamartine, pretendiendo que su salida era por malas inteligencias con los criados. Su servicio, bueno al principio, lo estropeó despues. Un dia se marchó á las nueve de la mañana, y no volvió hasta las nueve de la noche. Interrogado sobre esta ausencia, dijo Roux que habia ido á la montaña, que se habia dormido, y que habia vuelto así que despertó. La señora Felix se habia quejado ya varias veces de él:

afectaba una gran suficiencia. El testigo le ajustó su cuenta el 16 ó 17 de Mayo. En este día había recibido Roux una carta y un despacho telegráfico, y le dijo al testigo: «El señor no se extrañará de que vuelva al servicio del señor de Lamartine; es bien natural después de diez años que he estado en su casa.»

Mas adelante Roux encontró á mi procurador y le dijo: «Si saliese yo de casa del señor de Lamartine, ¿me volvería á tomar el señor á su servicio?»

—No espereis volver á su servicio, le respondió. Debo añadir que por revelaciones que hizo en la cocina mientras estuvo en mi casa, se gloriaba de haber estado en París tres meses dedicado á la crápula antes de entrar en mi casa; me había, pues, mentido al decirme que acababa de salir del servicio del señor de Lamartine. Si hubiese sabido esta circunstancia, no le hubiera tomado á mi servicio.

El señor Dachs estuvo empleado muchos años en la casa de Armand, del cual era tenedor de libros. Armand lo trató siempre con el mayor cariño y como á un amigo, calificación que le daba ordinariamente; cuando la casa se retiró del comercio continuó protegiéndole.

DICTÁMEN DE LA COMISION DE PERITOS SOBRE LA ATADURA DE LAS MANOS DE MAURICIO ROUX.

La comision de que forma parte el doctor Rimbaud, presenta el siguiente dictámen:

«Nombrados por el primer señor Presidente para investigar la manera como estaba atado el señor Mauricio Roux cuando se le encontró en un subterráneo, hemos procedido á las siguientes operaciones.

«Ante todo debemos decir que como piezas de comprobacion recibimos *catorce pedazos de cuerda*, de los cuales habia *tres mas largos y once mas cortos*, cuyos pedazos medimos con la mayor atencion. Los mas cortos varian entre *diez y seis y diez y nueve centímetros*, los mas largos entre *treinta y tres y treinta y cinco centímetros*, ó sea el doble de los precedentes; uno de estos trozos tiene en medio un *doble nudo*; dos individuos de la comision han opinado que era un nudo corredizo, uno que era un nudo ordinario.

«Hemos sumado todas las medidas y nos han dado un total de tres metros veinticinco centímetros.

»Las cuerdas que debian servir para nuestras ultteriores investigaciones, fueron todas reducidas á esta dimension.

PRIMERAS EXPERIENCIAS. PROCEDIMIENTO SERVENT.

»Hicimos que se pusiese de rodillas el señor Mauricio Roux, inclinados hácia delante la cabeza y el tronco, colocadas detrás del cuerpo las manos, dimos una cuerda al señor Servent, y le rogamos reprodujera en los puños de Roux la atadura que habia observado en el mismo y describió en su declaracion.

»Empezó por rodear el puño derecho del señor Roux por *diez vueltas de cuerda* atadas la una á la otra por nudos corredizos; pasando despues al otro puño separado por un espacio de *ocho centímetros*; enrolló *tres veces la cuerda*, sujetándola con un doble nudo corredizo colocado entre las dos muñecas; cogiendo luego unas tijeras, cortó sucesivamente cada uno de los anillos que formaba la cuerda, cuyos pedazos recogimos.

SEGUNDA EXPERIENCIA PRACTICADA POR EL SEÑOR COMISARIO DE POLICÍA BAYSSADE.

»Colocado Roux en la misma posicion, el comisario de policia ha unido por sus dorsos las dos manos del paciente. Rodeó la circunferencia de las dos muñecas por *diez vueltas de cuerda*, terminando con un nudo sencillo. Hizo una doble operacion para proceder á la seccion. Cortó primero por el medio *seis anillos en la parte superior*, despues pasando las tijeras por detrás *cortó por debajo la totalidad de las ataduras*. Estas dos operaciones tan diferentes en su aplicacion y en el modo de cortar las ataduras, condujeron á resultados diferentes y á ciertas semejanzas en el número proporcional de los pedazos.

La seccion Servent produjo *catorce pedazos de cuerda*, de los que habia tres mucho mas largos que los demás, entre los cuales se encontraba un pedazo cortado despues de la seccion como excedente de la cuerda.

Los pedazos cortos obtenidos por el señor Servent tienen la mayor analogia en cuanto á su longitud

con las piezas de conviccion, pues varian como *estos últimos entre diez y seis y diez y ocho centímetros*, y además encontramos en uno de los pedazos mas largos la misma forma de nudo que existe en uno de los pedazos que nos servian de término de comparacion.

Los pedazos cortos obtenidos por el comisario de policia son en número de *trece*, tres mas largos; pero son muy irregulares en su longitud, y varian entre *veinticinco, diez y siete, trece y cinco centímetros*. Difieren todos en longitud de aquellos que se nos entregaron para comparar.

APLICACION DE LAS CUERDAS (PIEZAS DE CONVICCION) ALREDEDOR DE LAS MUÑECAS DE MAURICIO ROUX, SIGUIENDO LOS PROCEDIMIENTOS DEL SEÑOR SERVENT Y DEL SEÑOR COMISARIO DE POLICÍA BAYSSADE.

Estudiando con atencion las cuerdas (piezas de conviccion), hemos podido asegurarnos de que el mayor número de las mas cortas abraza la circunferencia aislada de cada puño de Mauricio Roux, con esta observacion, sin embargo, que algunas de entre ellas presentan una diferencia de largo que varia entre uno y tres y medio centímetros.

Los cabos de cuerda mas largos, teniendo una longitud doble describen dos veces la circunferencia del puño; sin embargo, el mas largo la excede de seis centímetros.

Las manos aplicadas por los dorsos, como dijo el comisario de policia, dan una circunferencia total de *veinte y cuatro centímetros*.

Si se quiere rodear esta circunferencia por medio de las cuerdas mas largas, teniendo *estas treinta y tres centímetros* de largo, y la circunferencia de los puños unidos no teniendo sino *veinticuatro centímetros*, las cuerdas dan una vuelta y un tercio alrededor de los puños.

Las mas pequeñas teniendo casi la mitad de esta extension dan el mismo resultado reuniéndolas por dos.

Hemos rehecho estos dos procedimientos de atadura, ya en Mauricio Roux, ya *atándose cada uno de nosotros sin el auxilio de otra persona*. Hasta hemos ejecutado un tercer procedimiento que tiene la forma de un 8.

De todas estas sucesivas esperiencias, que seria demasiado largo y sin interés describir, ha resultado para nosotros la conviccion que, con cierta habilidad en la práctica de uno de estos procedimientos y en la manera de operar la seccion de las ataduras, pueden aumentarse ó disminuirse mas ó menos la semejanza de los resultados.

De este modo y por los tres procedimientos diferentes que hemos usado, hemos llegado á obtener pedazos de cuerda que tienen una gran analogia en la longitud con las piezas de conviccion.

Para reasumir diremos:

1.º El procedimiento Servent dá igual el largo de las cuerdas; pero no llega á dar el número de cuerdas del proceso, sino á condicion de que sea mayor de diez el número de vueltas dadas en uno de los puños.

La seccion de las ataduras del puño basta para obtener los cabos de cuerda iguales entre sí.

2.º El procedimiento del comisario de policia exige nueve vueltas, envolviendo las dos muñecas unidas, y dá un número de cabos de cuerda igual al número de las piezas de conviccion; pero difieren un poco mas por su largo.

La seccion es mas difícil, y necesita cierta práctica para obtener el resultado.

3.º El procedimiento en forma de 8 dá el número y el largo mas aproximado de los cabos de cuerda que resultan de la seccion de las ataduras comparadas con las piezas de conviccion; pero la aplicacion es mucho mas larga, y para llegar á cortarlas, la mano que opera debe estar ejercitada y pasar sucesivamente las tijeras hácia adelante y hácia atrás y en el medio de los anillos en el punto en que se cruzan.

Por medio del procedimiento Servent puede uno atarse los puños á si mismo por delante ó por detrás, siempre con la condicion expresa de dejar entre los puños un intervalo minimum de siete centímetros sin el cual no podria uno atarse las manos á si mismo.

Hemos examinado despues la cuerda que rodeaba el cuello de Mauricio Roux. Tiene un largo de tres metros treinta centímetros, y un ancho de cuatro milímetros.

Esta cuerda que ha servido está un poco usada,

y presenta en muchas partes manchas de pintura al óleo, de color verde. Enrollada al cuello de Mauricio Roux, ha dado cinco vueltas alrededor de él dejando además dos cabos pendientes, el uno de 70 centímetros de largo y el otro de 80 centímetros.

Fimado: ALGUIÉ, RIMBAUD GROMIER.

Aix 21 de Marzo de 1864.

El señor primer Presidente lee este dictámen é invita al señor Rimbaud á que dé de palabra la explicacion de los hechos consignados en su dictámen.

El señor Rimbaud los resume casi en los mismos términos; pero con esta diferencia, sin embargo, que declara ahora que la seccion operada por Servent en cada uno de los puños debió tener lugar con un solo golpe, y despues añade:

Si tomamos el procedimiento del comisario de policía, es evidente que no se ocurrirá á nadie que se corten primero seis vueltas de cuerda, que se pase uno en el sexto y áun en un sitio determinado, ó sea en aquel donde se encuentra el nudo, y que se corte luego por debajo. En cuanto al procedimiento Servent, se ocurre en seguida que la primera cosa que hay que hacer es cortar la cuerda entre los dos puños antes de cortar la cuerda en cada puño.

El señor primer Presidente.—Si os he comprendido bien, resulta de vuestras declaraciones que para obtener *muy aproximadamente* los mismos resultados que arrojan las piezas de conviccion es necesario hoy dia, sea cualquiera el procedimiento que se emplee, dedicarse antes á un estudio particular, sea del modo de la atadura, sea del modo de la seccion.

El señor Rimbaud.—Perfectamente, y añado aún que esto es porque obramos con un largo determinado y con un número de vueltas determinado. En estas condiciones se puede llegar por toda clase de procedimientos.

El señor procurador general.—Me parece que para que el procedimiento Servent dé exactamente resultados concordantes con las piezas de conviccion, es preciso que una de las muñecas tenga doce vueltas en lugar de diez.

El señor Rimbaud.—Mas de diez.

El señor procurador general.—¿Cuántas vueltas?

El señor Rimbaud.—No hemos tratado de darnos cuenta exacta.

El señor procurador general.—Y sin embargo, hubiera sido muy útil.

El señor primer Presidente.—¿Es decir que habeis estudiado bajo la base de una atadura que daba diez vueltas en una muñeca y tres en la otra? ¿Cuándo se habia practicado la atadura estaba empleada toda la cuerda?

El señor Rimbaud.—Quedaba un cabo flotante de 70 á 80 centímetros.

El señor procurador general.—Nadie ha dicho que quedase un cabo flotante cuando se ha hablado del modo como estaba atado Mauricio Roux.

El señor Rimbaud.—El señor Servent fué el que practicó la atadura de este modo, y él mismo nos dijo que el cabo que quedaba en la cuerda que él habia visto, era mucho menos largo.

El señor Rimbaud añade que por el procedimiento del comisario de policía tambien quedaba un cabo de unos 70 centímetros.

El señor primer Presidente ruega al señor Rimbaud le entregue los pedazos de cuerda que han servido para hacer las experiencias.

El señor Julio Favre.—¿En dónde está el problema? En saber cuales se parecen mas á las piezas de conviccion.

Son llamados los otros dos peritos, los cuales dan explicaciones que no pueden ser entendidas por el auditorio.

El señor primer Presidente, despues de recordar que las piezas de conviccion comprenden *tres pedazos largos y once cortos*, resume diciendo á los jurados que los experimentos hechos segun el proceder del señor Servent, han dado 13 pedazos cortos y 2 largos, y los hechos por el procedimiento del señor Bayssade 11 pedazos cortos y 4 largos.

El señor Gromier declara que no puede aceptar como completa expresion de la verdad las explicaciones dadas por su compañero el señor Rimbaud. Los peritos se encontraban delante de dos alegaciones, la del señor Servent y la del señor comisario de policía. El señor Alguié, mientras se procedia al estudio ha hecho intervenir un tercer procedimiento. ¿Deben ser considerados los tres del mismo modo?

Segun parece, el señor Gromier trata de entrar en explicaciones sobre los diversos experimentos que

han hecho los peritos; pero es interrumpido por el señor presidente, el cual le hace notar que lo que está diciendo corresponde á la discucion. El señor Gromier, añade el señor Presidente, ha declarado que el señor Rimbaud no ha dicho la verdad completa, y sobre este punto es sobre el que debe dar completas explicaciones.

El señor procurador general.—¿En qué difieren las explicaciones orales del señor Rimbaud de las que ha dado por escrito?

El señor Gromier.—Me es imposible explicar esto no entrando en completas explicaciones; estas me serian necesarias para decir la verdad, toda la verdad. Asi me veo bien apurado!

El señor primer Presidente.—Quiero que digais toda la verdad.

El señor Gromier.—Pues entonces dejadme que la diga con sencillez.

Reanudando sus interrumpidas explicaciones, dice el señor Gromier, que él considera el procedimiento en forma de un 8 como difícil en extremo, aparte de que este procedimiento no fué sujetado al juicio de los peritos por mas que fuese á estos muy útil; con él á la vista se pudieron convencer inmediatamente de que era imposible.

El procedimiento del señor comisario de policía dá como resultado que, si el corte se hace por delante del que corta, lo cual es lo natural, dará siempre pedazos muy diferentes de las piezas de conviccion que se han dado para comparar, y si se quieren obtener pedazos análogos á las piezas de conviccion, es preciso dedicarse á una gimnasia que exige combinaciones excesivamente largas.

El señor Lachaud pide que Servent y Bayssade practiquen en la audiencia y en la persona de Mauricio Roux la accion de las cuerdas del mismo modo que han dicho en sus declaraciones.

El señor procurador general declara que se opone formalmente á un juicio de peritos de esta especie, porque es notorio, añade, que Servent se ha ensayado durante mucho tiempo en esta operacion, mientras el comisario de policía no ha hecho experimento alguno.

El señor Rimbaud manifiesta la idea de que bastaria presentar á los señores jurados el modo como

Roux debería estar atado segun el uno ó el otro procedimiento, sin necesidad de que se procediese á la operacion.

El señor Lachaud pregunta al señor Rimbaud su opinion sobre la probabilidad de los medios de que se han servido los peritos para cortar la cuerda segun el procedimiento del comisario de policía.

El señor Rimbaud.—No creo que á menos de un estudio muy profundo del problema que se trata de resolver, se puede llegar á cortar las cuerdas tal como estaban atadas, delante del tribunal segun el procedimiento del señor comisario.

Se suscita una cuestion sobre si un nudo corredizo puede ó no permitir que la cuerda se desarrolle. Queda consignado que una cuerda puede desarrollarse con un nudo sencillo; pero no con un nudo doble.

Un jurado manifiesta el deseo de que se proceda al experimento propuesto por la defensa.

El señor Julio Favre hace notar que al declarar Servent bajo la fé del juramento, que se habia ejercitado como se ejercitará aún para esclarecimiento de la verdad, la experiencia alcanzará mas garantias de certeza. «Servent vió al hombre en el momento en que estaba atado, y podrá decirnos por qué en vez de cortarse la cuerda entre los dos puños, se cortó en un puño.»

El señor primer Presidente.—Se lo pregunté cuando declaraba, y contesté: «En presencia de tales accidentes procura uno salir del paso lo mas pronto.»

El señor Lachaud.—Interrogado el señor Servent á raiz del suceso indicó como se las habia arreglado para cortar la cuerda. En aquel momento no habia hecho experiencia alguna. El enseñará á los señores jurados como operó. Estos señores se acordarán de su primera declaracion y podrán juzgar. En cuanto al comisario, vió cortar, é indicando á los señores jurados la operacion que dice haber visto practicar, los señores jurados verán por la increíble dificultad de esta operacion si es posible que haya sido hecha asi; los señores jurados apreciarán.

El señor procurador general.—Es necesario que se hagan las operaciones por aquellos señores peritos que las hicieron antes.

El señor primer Presidente decida que se proce-

derá durante la audiencia á nuevas experiencias por los señores doctores Gromier y Alquié.

No creo que nadie pueda poner en duda que mi deseo es llegar al esclarecimiento de la verdad sin otro mira ulterior.

El señor Lachaud.—Seríamos muy injustos y muy ciegos si no lo reconociesemos así.

El señor primer Presidente.—Lo que me retenía era que teníamos por un lado un hombre ejercitado, y por otro uno que no lo estaba.

Un jurado.—Deseamos estar instruidos sobre este punto. El señor comisario de policía al declarar ha dicho formalmente que la cortadura se hizo con un solo golpe, en una sola vez, y en la experiencia hecha por los expertos, la cortadura se ha operado en dos veces.

El señor primer Presidente.—Lo que decis pertenece á la discusion.

Vamos á proceder á la experiencia. Acercaos, Mauricio Roux. Mauricio Roux se quita el paletot. El señor Gromier le ata las manos por detrás, dando diez vueltas en el puño derecho y tres en el izquierdo. Queda colgando un pedazo de cuerda de un metro.

El señor Gromier.—Es mucho mas fácil hacer una esta operación en sí mismo que en otra persona.

El señor Gromier practica en seguida la cortadura y presenta al señor Presidente los pedazos de cuerda que ha obtenido de este modo.

El señor primer Presidente.—Hé aquí el resultado de la operación: un gran pedazo, tres pedazos mas; seis pedazos cortos.

El señor Gromier.—Hay error evidentemente; en vez de dar diez vueltas solo he dado seis.

El señor Alquié, procede en seguida á atar á Mauricio Roux, poniendo sus manos unidas por la espalda, dorso contra dorso.

El señor Rimbaud hace observar que las muñecas no están unidas, y retira la cuerda con la mayor facilidad, haciéndola deslizar entre las manos.

El señor Lachaud.—Eso se quita como se puede quitar un gorro.

El señor Alquié.—No apreté mas por no emplear toda la cuerda.

El señor Alquié vuelve á empezar la experiencia

y el señor Rimbaud vuelve á hacer que se deslice la cuerda entre las manos de Mauricio Roux.

El señor Alquié.—No me he mezclado en la operación practicada por el señor Gromier, y pido que se me permita hacer la mia solo!

El señor primer Presidente.—Sentaos, señores Rimbaud y Gromier, y dejad que el señor Alquié proceda á su experiencia.

El señor Rimbaud.—Ya que se nos obliga, diré lo que ha pasado. El sábado por la noche, despues que el señor Presidente nos hizo el honor de nombrarnos como peritos, reuni á estos señores en mi casa. Hicimos que fueran Roux y el comisario de policía, practicamos las experiencias; se las hicimos hacer á ellos mismos. ¿Sabeis lo que resultó? Pues fuimos de un mismo parecer, estuvimos mas unánimes en cuanto á la memoria ó dictámen que debíamos presentar. Acompañé á los señores Alquié y Gromier hasta sus casas. Hasta entonces éramos del mismo parecer, es decir, que el procedimiento Servent daba una probabilidad infinitamente mayor que el del comisario de policía. Cuento lo que pasó. Estuvimos unánimes.

Al dia siguiente fué á verme el señor Alquié; habia reflexionado. «Creo que no hemos concluido, dijo, es preciso ir á casa del señor Presidente y hacer una nueva experiencia. Hemos creído que nuestra misión consistia tan solo en componer los dos procedimientos indicados en las declaraciones prestadas en la audiencia, y es preciso emplear otros procedimientos.

Fuimos á veros, señor Presidente, y nos dijisteis: «Haced cuantas experiencias considereis oportunas.»

Por condescendencia al señor Alquié procedimos á hacer el experimento en forma de 8, que nunca, de otro modo, se nos hubiera ocurrido hacer ni al señor Gromier ni á mí. Pasamos todo el dia de ayer haciendo pruebas, no diré que fuese por desconfianza; pero hicimos firmar al señor Alquié un proceso verbal de los hechos que habian pasado durante el dia. Pues bien, ¿sabeis lo que ha ocurrido? pues ha sido que no nos hemos podido entender. *(Rumores en diversos sentidos.)*

El señor primer Presidente.—Dais, señor Rimbaud, demasiada animación á lo que contais.

El señor Rimbaud.—Pido mil perdones por mi animación.

El señor primer Presidente.—Lo que tengo que decir es esto. Si es cierto que vuestra animación ó al menos vuestras sospechas sobre el señor Alquié, han venido de que el señor Alquié ha creído que no estaba todo concluido con la doble experiencia á que habeis procedido, la una bajo el procedimiento Servent, y la otra bajo el del comisario de policía, sois vos quien se ha engañado; es un error de vuestra parte. Vos habeis creído con la mayor buena fé del mundo, yo lo reconozco, que se os habia encargado hacer que se presentara Servent, que atara á Mauricio Roux y que cortase la cuerda, hacer que se presentase el comisario de policía, que atara al mismo y cortase la cuerda tambien, con lo cual todo estaba concluido. Pues bien; lo repito, os habeis equivocado. Os lo dije al dia siguiente cuando fuisteis á mi despacho: «Habeis comprendido mal el mandato que os he dado.» Desde aquel momento yo preveí que Servent y el comisario de policía no estaban en iguales condiciones, que el comisario de policía no habia experimentado, atado y cortado las cuerdas, mientras que Servent lo habia hecho, diciéndose tambien, y no sé si es cierto, que habia procedido á hacer experiencias durante mucho tiempo. Os dije: «es preciso volver á empezar los experimentos, pues los que habeis practicado no son los que os he encargado estudiar.»

Os lo repito, si vuestros sentimientos hácia el señor Alquié han nacido de que os dije: «es preciso que no nos limitemos á estas experiencias, es preciso practicar otras, sois vos quien se ha equivocado.

El señor Rimbaud.—Yo no me he engañado; yo no he dicho á estos señores: «haremos tal ó cual experiencia.» Doy cuenta de los hechos. Nos encargasteis una misión, hemos trabajado dos ó tres horas para cumplirla; al cabo de este tiempo hemos estado de acuerdo los tres sobre lo que debíamos hacer; por consiguiente, ni los unos ni los otros hemos creído que no llenábamos nuestra misión.

Al dia siguiente uno de nosotros se ha vuelto atrás.

El señor primer Presidente.—El que comprendió su misión mejor que vos le habiais comprendido.

El señor Alquié.—Ruego al señor Presidente me conceda la palabra por un momento. No puedo quedar bajo el peso de esta acusación, es preciso que me explique, pues tal como se han contado las cosas yo hubiera practicado un acto indigno de un hombre honrado, lo cual no puedo ni debo soportar. Me maravilla que despues de haber traído el trabajo practicado por los tres, uno de mis colegas levante aquí contra mí una sospecha que mi vida entera rechaza por completo. Lo habeis dicho, se os ha oido perfectamente, y tengo necesidad para mi reputación que lo que habeis dicho sea corregido en público. Hay una cosa que el señor Rimbaud se ha olvidado de decir. He reconocido, lo hemos dicho en nuestro dictámen, quedando en él perfectamente consignado, que entre la manera de proceder del señor Servent y la del señor comisario de policía hay resultados de tal modo diferentes, que creimos haber concluido al notarlos; pero yo dije: «Permitidme; es preciso que no concluyamos tan precipitadamente, deseo que mañana nos volvamos á reunir por la mañana, porque podria suceder que los resultados que hemos obtenido pudiesen ser hijos de la casualidad ó de cualquier otra cosa: es preciso estudiar estas cuestiones.» Hé aquí como las cosas pasaron. Consentisteis en volver: yo me hacia mis reflexiones, yo me dije: «las cosas son diferentes de como las hemos visto hoy; tenemos el encargo de encontrar la solución de un problema, es preciso no fiarse de un hombre que dice «cortaré de este modo.» Tenemos que resolver un problema, bien es necesario que busquemos su solución. ¿No es á nosotros médicos, á los que nos toca reflexionar?

El señor primer Presidente.—Basta sobre este punto. Sobre esta parte del debate, lo repito, y es la verdad, despues de los experimentos hechos, los peritos no han cumplido su mandato. Si el señor Rimbaud lo ha creído se ha equivocado.

El señor Rimbaud.—Yo he suscrito al deseo del señor Alquié. Preguntaré al señor Gromier como me he portado durante todo el dia.

El señor primer Presidente.—Cierro este debate; no quiero que continúe el señor Alquié: haced vuestra experiencia.

Procede el señor Alquié á su experiencia por la tercera vez. El señor Gromier se aproxima de nue-